

Para finalizar, el autor estudia con cierto detenimiento el acervo ideológico de la extrema derecha española en torno a conceptos que todos podemos asumir como fundamentales: la nación (entidad ideal y simbólica, muy cercana al *Volkgeist* del romanticismo germano, pero impregnado de universalismo cristiano, de monarquismo y de tradicionalismo católico), la articulación del Estado (en concreto, la refutación del contractualismo rousseauiano, y la concepción paternalista y patrimonialista del poder político, que desemboca naturalmente en la Monarquía no parlamentaria y legitimada por la religión como modo e idea de gobierno, frente a la legitimación racional de la democracia y la legitimación carismática del cesarismo), de la sociedad (organicismo jerarquizado como estructura sociopolítica natural, que debe quedar reflejada en la constitución política), la estética (antirromanicismo, clasicismo, cristianismo, estilo arquitectónico), la economía (racionalización a través de un Estado intervencionista y corporativismo, a mitad de camino entre el estatalismo fascista y el corporativismo católico autorregulado) y la proyección exterior (sentido escatológico de la Hispanidad como comunidad de naciones, pero también como arquetipo espiritual con vocación universalista, como una *Weltanschauung* del humanismo católico). No deja de resultar curioso que, al igual que los totalitarismos, el tradicionalismo tratara también de forjar un «hombre nuevo»: el «caballero de la Hispanidad» como regeneración y reactualización de los viejos valores y normas sociales de la hidalguía, la milicia y la voluntad misional.

En definitiva, la obra de González Cuevas es, a partir de ahora, el nuevo punto de referencia para la comprensión cabal de una aventura cultural ecléctica, sintetizadora de los diversos meandros del pensamiento contrarrevolucionario, y que como él mismo sentencia, marcó el canto del cisne de la aristocracia como sujeto histórico.

Eduardo González Calleja (C.S.I.C.)

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.; *Emigrantes, caciques e indianos*, Vigo, Edición Xerais de Galicia, 1998, 399 páginas. ISBN: 84-8302-213-3.

Es bien conocida la revitalización que ha experimentado en las últimas décadas el estudio de los procesos migratorios desde las diferentes regiones españolas hacia Ultramar en los siglos XIX y XX —a pesar de

los peores augurios que presagiaban que en el fondo no se trataba sino de un fenómeno coyuntural, fomentado por la *historia-moda* surgida alrededor de las conmemoraciones de 1992—. De hecho, no sólo se ha producido un florecimiento de estudios, monografías, reuniones científicas y compilaciones sobre el tema migratorio en términos cuantitativos, sino que los propios enfoques de la investigación han abierto nuevas brechas en un terreno que, hasta entonces, estaba dominado por una perspectiva fundamentalmente demograficista —dejando a un lado otro tipo de producción, de corte erudito y promovida por los propios protagonistas del fenómeno, que nos resistimos a calificar de historiográfica¹—. De este modo, se está desarrollando lo que podemos definir como una *historia social de la emigración* que, abandonando un tanto los problemas tradicionales de la cuantificación, geografía y periodificación de los procesos migratorios, ahonda en otras cuestiones como las causas de la emigración, los canales de transmisión y decisión, las estrategias personales y familiares y la formación de redes emigratorias, la aparición de formas de asociacionismo y liderazgo «étnico» entre los grupos inmigrantes en las sociedades de destino, y finalmente el efecto, multiforme y de intensidad variable, que tuvieron los procesos de retorno entendidos en su sentido más amplio: no sólo el regreso físico de los emigrantes, sino también el aporte por parte de los indianos de remesas materiales (fundamentalmente pecuniarias) e inmateriales (el trasiego de ideas e iniciativas de todo tipo, en los terrenos social, económico y político, que dejaron su impronta en la sociedad de la que partía el caudal emigratorio).

Precisamente, la obra de Xosé M. Núñez Seixas que ahora reseñamos aborda de forma genérica este último aspecto, centrándose en la Galicia del primer tercio del siglo xx, una etapa de especial relevancia por estar viviendo la sociedad gallega, en aquellos momentos, una serie de profundos cambios en sus estructuras, «que non se poden comprender na súa totalidade sen termos en conta a presenza continuada da Galicia de alén mar» [p. 21]. De la importancia que tuvo la influencia de los indianos —es decir, de los emigrantes gallegos a América, y más precisamente, de aquellos que habían logrado cumplir en todo o en parte sus deseos de labrar fortuna— en este proceso, da fe el debate

¹ Nos referimos, fundamentalmente, a obras de corte biográfico de indianos triunfadores, o a las «historias» de entidades colectivas de la emigración, generalmente escritas por no profesionales desde presupuestos puramente positivistas y de recopilación acrítica de acontecimientos notables. Estas obras han de entenderse más como fuentes para el análisis histórico, que como historiografía propiamente dicha.

sobre los perjuicios o beneficios generados por la emigración en Galicia, que ya se hallaba suscitado en el comienzo de siglo, y todavía se prolonga hoy en día [p. 19]. Se desarrollaron así interpretaciones divergentes que, como remarca el autor a lo largo del trabajo, han condicionado la visión —pasada y presente— sobre el papel del retorno indiano en la sociedad gallega, exagerando o minusvalorándolo según los intereses interpretativos, generalmente ligados a corrientes político-ideológicas contrapuestas: lo que para unos era causa de debilidad y atraso, por la sangría humana de la emigración y su pretendido efecto desmovilizador de los elementos de progreso social y político de Galicia, para otros no era sino una vía abierta para el ingreso de agentes perturbadores del orden tradicional gallego².

Núñez Seixas, por contra, va a presentar a lo largo de su estudio una visión sin condicionamientos previos, evitando cualquier enfoque unidireccional y unidimensional de los efectos del retorno. La emigración, viene a decir, no fue ni un elemento anecdótico en el proceso de cambio antedicho, ni tampoco un *deus ex machina* omnipresente detrás de todo cambio registrado en cualquier esfera de la vida gallega. Precisamente éste es, a nuestro entender, uno de los grandes aciertos de su trabajo, pues viene a mostrarnos cuál fue la influencia de la emigración, y no cuál debiera haber sido. Frente a idealizaciones de uno u otro signo, y a generalizaciones en exceso abusivas, plantea un estudio desde abajo, en el cual se relativicen los tópicos al uso, y se ubique la aportación del elemento americano en sus justas coordenadas de diversidad y complejidad.

El análisis, que en modo alguno pretende agotar el tema —sino más bien ofrecer una visión de conjunto y sistematizada de los aspectos del retorno que han sido tratados, si bien parcialmente, por la historiografía—, se halla estructurado en cinco apartados, que desarrollan las corrientes de influencia mutua, entre las dos Galicias cis y ultramarina. Tras una introducción dedicada a presentarnos el estado de la cuestión sobre el tema, tanto en la historiografía de Galicia como de otros territorios que también conocieron la emigración masiva, el primer capítulo

² No es privativa de Galicia la aparición de voces, generalmente procedentes del conservadurismo político y de la Iglesia, en las que se acusaba sistemáticamente a los indianos de que, tras su paso por América, habían caído en la irreligión, la masonería o las ideologías subversivas [p. 328]. En el País Vasco, por ejemplo, son conocidas, entre otras, las quejas de Pierre Lhande sobre la pérdida de la fe del emigrante (*L'emigration basque*, Paris, 1910, pp. 220ss.), o las protestas del obispo de Vitoria Mons. Mateo Múgica en 1930 por la instalación, a costa del indiano José Manuel Ostolaza, de una escuela-biblioteca con obras de Vicente Blasco Ibáñez, Víctor Hugo, Alejandro Dumas o Charles Darwin.

se dedica brevemente al aspecto más conocido del retorno, debido a que su tangibilidad las hace más fácilmente aprehensibles y sencillas de localizar en las fuentes al uso: *As remesas materiais* [p. 47], entendidas en una doble vertiente. Por una parte, se hallan los envíos pecuniarios desde América; algunos como donaciones con un fin colectivo, para la realización de obras públicas u obras de beneficencia, bien fuera por decisión personal del donante, o en respuesta a llamadas desde su tierra; otros como aporte complementario a la economía familiar del emigrante —contemplado «como un elemento integrado nas estratexias reproductoras da familia labriega» [p. 49], en especial ligadas al problema de la redención de los *foros*. Por otra parte, está el papel que tuvieron las remesas de los americanos en el desarrollo industrial y comercial de Galicia, ciertamente importante pero que, como señala Núñez Seixas, quedó muy a la zaga de su influencia en el terreno de lo político.

Precisamente es este campo de la influencia política —en sus vertientes ideológica y de liderazgo— donde centra el autor el grueso de su atención. Para ello, comienza por situarse al otro lado del Atlántico para mostrar la vitalidad del *Asociacionismo e política na Galicia de alén mar* [p. 69]. Es realmente imprescindible conocer los cambios psicológicos y políticos experimentados por el emigrante en su experiencia americana, para calibrar los presupuestos y las motivaciones desde las que actuaría, bien desde América o una vez ya retornado, sobre la comunidad de la que había salido. No hemos de olvidar que la emigración gallega hacia el Río de la Plata o Cuba tuvo unas pautas de radicación casi exclusivamente urbanas, en contraste abierto con la procedencia mayoritariamente rural de la misma. Los efectos de este choque, con la consiguiente modificación de los esquemas mentales del emigrante, como bien pone de relieve Núñez Seixas, fue percibido por los propios actores, en especial por los elementos de la *élite étnica* gallega, y sin llegar a extremos idealizadores, es cierto que propició unos niveles de «toma de conciencia», derivados del conocimiento de «un mundo urbano y de servicios» y de «un novo mundo de relacións sociais» [pp. 72-73], ciertamente generalizables a buena parte de los emigrados.

El asociacionismo fue, en la generalidad de las colectividades étnicas formadas en las sociedades de aluvión americanas, el medio por el que se encauzó la inserción socio-política del elemento inmigrante. En el caso que nos ocupa, fueron principalmente entidades de tipo mutualista, tanto de ámbito gallego como provincial, comarcal o incluso municipal y parroquial. Una característica peculiar de este asociacionismo

gallego de América fue la aparición dentro de él de un objetivo muy definido: «a educación ou instrucción dos seus lugares de orixe, labor complementario ó da instrucción do emigrante (..) para fornecerlle ferramentas para o seu ascenso social», que fueron adquiriendo «contidos sociopolíticos implícitos ou, andando o tempo, máis explícitos» [p. 74]. Las *sociedades de instrucción*, promovidas desde América, fueron así uno de los elementos más visibles en los que se hizo patente en la sociedad gallega —así como en la vecina Asturias— la presencia de la emigración en la vida cotidiana. Sus dirigentes adquirían, de este modo, una proyección de liderazgo —afianzados por una buena posición económica y un más difuso «prestigio»—, no sólo entre sus conacionales de América, sino en su propio pueblo natal. Núñez Seixas, en este aspecto, advierte una interesante correlación entre el entramado asociativo formado a uno y otro lado del Atlántico por los originarios de una misma localidad. No puede hablarse de las sociedades de instrucción como de un bloque homogéneo en cuanto a sus pretensiones y orientación pedagógica, como lo parecen probar las críticas de signo contrario que recibían desde diferentes posicionamientos políticos [pp. 131-133]; a lo sumo habría que enmarcarlas dentro de un proyecto político de corte regeneracionista, interclasista y, de un modo creciente, teñido de regionalismo gallego no excluyente del nacionalismo español; proyecto propio de las élites de la emigración del primer tercio del xx [p. 143].

La formación de ciudadanos a través de la educación llevaría, entre otras cosas, a limitar el dominio caciquil, que es precisamente uno de los aspectos dominantes en la *Interacción Galicia-América na política local*, que trata Núñez Seixas seguidamente [p. 179]. La conformación del tejido societario gallego en América con una vocación decidida de intervención en la vida de Galicia, derivó en numerosos casos de interacción entre ambas comunidades, emigrada y permanente. En este apartado, a través de un estudio de casos repartidos temporal, geográfica e ideológicamente, presenta diversos ejemplos en los que prima una base anticaciquil, generalmente por medio de asociaciones agrarias, lucha en la que los apoyos americanos eran, en muchas ocasiones, buscados conscientemente por quienes, en Galicia, pretendían eliminar esta figura del control de la política municipal. No obstante, la influencia americana era tanto más eficaz, cuanto más politizada estaba la colectividad emigrante; derivando en otros casos en una integración de los emigrantes «na mesma dinámica de ambigüidades políticas, pactos e componendas pragmáticas que caracterizaban as loitas polo poder local na Galicia» [p. 207]. Mención aparte merece la cuestión del galle-

guismo, las repercusiones de la dictadura primorriverista, o las tímidas referencias a ideologías de mayor radicalidad social.

Pero, no sólo los americanos venían a participar y colaborar en la modificación del *statu quo* gallego, sino que esta misma evolución regresaba a América, en un proceso de retroalimentación, e influía grandemente en las propias colectividades emigrantes gallegas. En un nuevo movimiento pendular, Núñez Seixas cruza de nuevo el Atlántico para ofrecernos, en el siguiente capítulo, *A mobilización política en Galicia e o seu efecto catalizador nas colectividades galegas de América* [p. 253]. Como en otras colectividades regionales españolas y de otras nacionalidades, se aprecia la recurrencia del debate sobre la unidad del asociacionismo, que en el caso gallego —por la potencia de su corriente migratoria, entre otras causas— alcanzaba un elevadísimo índice de fragmentación. La situación cambiante que vivió este asociacionismo a lo largo de las tres décadas estudiadas, fueron en gran medida un «eco ampliado» de la propia evolución política gallega, si bien sus frutos —matiza el autor— fueron diferentes. Existió, en este punto, un proceso de politización de las entidades colectivas gallegas, mucho más intenso en las del Río de la Plata, en gran medida producto de una búsqueda consciente de la proyección americana de los proyectos políticos que se vertebraban en la propia Galicia, desde la «Solidaridad Gallega» de 1907 —alianza coyuntural de carlistas, republicanos y regionalistas dirigida contra el sistema de turno partidario—, hasta el nacionalismo, pasando en la década de 1910 por el auge del agrarismo y el regionalismo. Precisamente en esta década se produjeron los conocidos viajes por América de Basilio Álvarez, el líder agrarista, que veía en los gallegos emigrados una base personal para extender su movimiento. El momento culminante de esta penetración se alcanzaría entre 1918 y 1923, con la formación de la Federación de Sociedades Gallegas en Argentina, unidad frentista basada en la reivindicación antiforal y agrarista. Mas las diferentes posturas ante la dictadura de Primo de Rivera, así como el ascenso —entre los gallegos de Argentina— de sectores izquierdistas, notablemente influenciados por su participación en el sindicalismo socialista argentino, vino a romper esta unidad, abriendo el paso a lo que el autor denomina «una nueva dialéctica», en la que destacan la presencia ascendente del socialismo y el nacionalismo.

En resumen, es ésta una obra que, como su autor bien señala, hace patente el amplio campo de estudio que está abierto, no sólo en Galicia sino también en otras regiones que experimentaron los efectos de la emigración masiva —transoceánica o europea—, que devino un acon-

tecimiento de honda repercusión en la sociedad emisora, y cuya presencia es un elemento inexcusable en la comprensión de la evolución histórica social, económica e incluso política de la Galicia contemporánea. «Os americanos», concluye, «non foron, en absoluto, os únicos introdutores de novas ideas na sociedade galega no período aquí considerado. Tampouco non cabe atribuirles a difusión de todas as melloiras materiais, nin sobredimensionar o seu rol como axentes inductores do artellamento da sociedade civil. Pero foron, en ausencia de grandes centros urbanos cunha influencia que rebordase o seu *hinterland* máis inmediato, quizais o máis importante deles, moi especialmente nas zonas rurais do país. O que non é pouco» [p. 376] Ni es menor, creemos, el avance que pueden lograr los estudios migratorios en otras regiones españolas, siguiendo la senda tan bien esbozada por Núñez Seixas.

Óscar Álvarez Gila

IMIZCOZ, J.M. y MANZANOS, P., *Historia de Vitoria*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1997, 204 pp.

Estamos ante un libro de historia local de gran interés y que, pese a su carácter de divulgación en el que insisten los autores, refleja, sin duda, la excelente trayectoria investigadora de J.M. Imizcoz y P. Manzanos. Nunca es fácil la labor de síntesis, pero tiene un mérito añadido cuando, como sucede en este caso, sus autores han sabido condensar en un breve y accesible volumen los resultados de años de trabajo dedicados a una ardua investigación historiográfica.

Tras una acertada introducción en la que se nos acerca de modo muy sugestivo a los grandes trazos de la evolución urbanística de Vitoria, el libro se estructura en dos partes que se atienen a un criterio cronológico: mientras la primera está dedicada a los tiempos medievales y modernos, la segunda versa acerca del periodo contemporáneo. Ciertamente, es discutible que se traten de forma conjunta los periodos medieval y moderno, aunque los autores son, por su especialización académica, mucho más competentes para opinar sobre ello que quién escribe esta reseña. Además, no deja de tener su lógica que sea tratado de forma global el periodo preindustrial si nos atenemos al marco feudal de producción y al carácter estamental de la sociedad. Pero, probablemente, han pesado en esta opción más las razones de pragmatismo